

Una obra formidable

Historia de Cali, siglo XX

GILBERTO LOAIZA CANO (dirección)
Universidad del Valle, Cali, 2012, il.

Tomo I. Espacio urbano

JOSÉ BENITO GARZÓN
MONTENEGRO (coordinación), 394 pp.

Tomo II. Política

ESTEBAN MORERA
APARICIO (coordinación), 411 pp.

Tomo III. Cultura

WILSON FERNEY JIMÉNEZ
HERNÁNDEZ (coordinación), 435 pp.

EL ADJETIVO que utilizamos en el título no es exagerado. Realmente esta *Historia de Cali* es una obra formidable tanto por sus números como por su contenido y, algo muy importante, por haber logrado mantener el propósito en todo momento: la ciudad como el asunto a estudiar, a explicar y a interpretar en toda su complejidad.

Primero, los números. Son tres tomos de cuatrocientas páginas cada uno, con un total de 45 artículos (13 en el primer tomo, 14 en el segundo, 18 en el tercero), y 51 autores en total, casi todos vinculados a instituciones educativas ubicadas en Cali, algunos de ellos académicos reconocidos y otros, numerosos, jóvenes investigadores con títulos de posgrado recientemente obtenidos o que adelantaban estos estudios cuando escribieron sus contribuciones, sin olvidar unos pocos autores que en el momento en que se publicó esta obra eran aún estudiantes universitarios de pregrado. Los tres tomos se acompañan de imágenes fotográficas que, aunque no necesariamente están relacionadas con el tema en discusión, permiten advertir los diferentes momentos por los que atravesó la ciudad en su dinámica y los lugares a los que esa construcción daba existencia. Por supuesto, la inclusión de planos, gráficos y tablas se realizó cuando los autores lo consideraron pertinente; igualmente, cuenta con una bibliografía que da razón de las fuentes primarias y secundarias utilizadas en cada artículo.

Segundo, su contenido. El título de cada tomo ciertamente da razón de

los asuntos que reúne: en el primero, *Espacio urbano*, la ciudad se estudia, entre otros temas, desde su dinámica urbana, el espacio construido, la planeación y los proyectos de ciudad, la demografía, los poblamientos, la ocupación del suelo, la circulación, la vivienda, la arquitectura, las infraestructuras y los amoblamientos. En el segundo tomo, *Política*, los asuntos tratados tienen relación con la historia de la ciudad en el marco de la historia nacional, la ciudad-región, las consecuencias que tuvo para Cali la creación del departamento del Valle y su transformación en ciudad capital, la prensa local y sus opciones partidistas, las élites y sus vínculos con las instituciones urbanas y las decisiones que tomaron sobre el espacio urbano, la clase obrera y sus organizaciones y manifestaciones, el control urbano de la prostitución, las izquierdas caleñas, el sufragismo, y el examen de la violencia urbana. El tercer tomo, *Cultura*, examina temas relacionados con la mentalidad y las sensibilidades urbanas, los libros y los lectores, así como las bibliotecas en la ciudad, la Iglesia católica, la educación, los museos, las artes, las poblaciones excluidas, las representaciones de y sobre la población afrocolombiana en la ciudad, y la explicación de las modernidades en la ciudad durante el siglo XX.

En síntesis, esta obra reúne una gran amplitud temática que tiene como objetivo explicar e interpretar la ciudad desde ángulos tan diversos como el asunto de la vivienda popular, los gustos musicales en los diversos sectores de la ciudad, o la invisibilización de la población afrocolombiana en la urbe durante casi todo el siglo XX. Pero —y es el valor de esta historia—, al reunir esos asuntos en un mismo lugar, podemos entender, por ejemplo, la razón por la cual en Cali la población afrocolombiana tuvo que construir, como consecuencia de decisiones de exclusión social, sus soluciones de vivienda en barrios periféricos en los que, sin embargo, se desarrollaron modos de socialización solo posibles de explicar desde esa misma situación, y con ello expresiones culturales que se desplegaron en estos lugares desde las tradiciones de origen al ámbito urbano, pero que igualmente fueron afectadas por recios controles terri-

toriales y la exposición a complejos escenarios mafiosos y delincuenciales.

Por lo tanto, a pesar de tan amplia diversidad temática, los tres tomos son una *Historia de Cali*. El gran reto era que todos los artículos tuvieran la ciudad como objeto de estudio. Esto es, la obra resuelve convincentemente el modo como el tema concreto de un artículo se ve afectado por el hecho de suceder, desde un plano general, en un ámbito urbano; específicamente, en Cali, y temporalmente, durante todo el siglo o en alguno de los períodos históricos en los que se ha dividido el siglo XX caleño, algo en lo que se evidencia un acuerdo entre los académicos (y que desarrollaremos más adelante). Esta constatación da razón del trabajo colaborativo, al tiempo que coordinado, de diseño, planeación y revisión del proyecto que se propusieron realizar los editores, los miembros del Grupo de Investigación Nación/Cultura/Memoria, y otros investigadores invitados a formar parte de esta *Historia de Cali*.

Lo anterior nos permite formular que los tres tomos de esta obra son resultado de un proyecto colectivo de construcción, la *Historia de Cali*, que da unidad de sentido a la diversidad temática e interpretativa, los 45 textos que reúne la obra. Es importante insistir en la unidad de sentido: la obra es una historia de Cali, y no de lo que sucedió en Cali. La diferencia es fundamental: lo segundo apunta al necesario referente de ubicación que un tema de historia tiene, por el simple hecho de que toda acción humana ocurre en un lugar determinado; lo primero es lo que hace la diferencia, pues en una historia de Cali la ciudad es el sujeto que orienta el sentido y, con ello, la explicación de lo que ocurrió. De esta manera, lo que importa no es la simple mención de que algo sucedió en Cali, sino lograr explicar de qué modo y hasta dónde el que eso hubiera ocurrido en Cali marcó lo sucedido. Resulta evidente, por lo mismo, que si eso que se examina hubiera ocurrido en otro lugar, lo más posible es que habría ocurrido de modo diferente. Lo anterior pone el espacio en el centro mismo de la investigación de los hechos humanos, obligando a considerar la temporalidad como una variable que forzosamente debemos cruzar

HISTORIA		RESEÑAS
<p>con el espacio, si queremos entender el hecho humano en profundidad. Esta <i>Historia de Cali</i> es, entonces, algo más que historia social, política, económica, intelectual, o de cualquiera de los campos que hoy aceptamos como válidos para la interpretación histórica de las sociedades.</p> <p>Esta unidad de sentido está construida además sobre otros elementos que califican la <i>Historia de Cali</i> de una manera particular. En efecto, sin excepción, todos los artículos comparten una misma idea de las condiciones del inicio de Cali como ciudad contemporánea y las grandes etapas por las que atravesó durante el siglo XX: la aldea del siglo XIX, que Jacques Aprile denomina <i>burgo poscolonial</i> para poder afirmar el carácter de ciudad de ese poblado decimonónico, se transformó en <i>ciudad neocolonial</i> (tomo I, p. 93). Y esa transformación parte del modo como una élite terrateniente se hizo moderna. Tal vez el autor que muestra más claridad en esta explicación es Álvaro Guzmán Barney cuando afirma que, “de manera notable, en medio del conflicto, formas tradicionales de hacienda decayeron y surgieron otras con mayor orientación al mercado, a las utilidades y a la inversión, algunas de estas promovidas por extranjeros” (tomo II, p. 331). Son ellos los que configuraron una nueva élite, claramente urbana en sus intereses y modos de vida, aunque las bases de su poder estaban en una hacienda orientada a la exportación de sus productos y al uso de maquinaria y mano de obra de algún modo asalariada. La modernidad a la que da forma esta élite explica las características de la urbe del centenario y todas sus innovaciones, pero igualmente, en palabras del mismo Guzmán Barney, se constituye un dominio centrado en “valores altamente autoritarios y patriarcales”. El sociólogo continúa explicando que dichos valores “implican hidalguía, códigos éticos y valoración de los esclavos o arrendatarios, siempre y cuando se mantengan dócilmente en esa condición” (tomo II, p. 331).</p> <p>Dadas estas consideraciones, es notable encontrar que los tres tomos se ordenan temporal y causalmente según esas premisas. Un comienzo ubicado en el paso del siglo XIX al XX que significó la transformación del</p>	<p>“burgo” bajo los dictados de una primera modernidad caracterizada por los beneficios que obtuvo esa élite con la creación en 1910 del departamento del Valle, la capitalidad otorgada a Cali en ese momento y la inauguración del Ferrocarril del Pacífico en 1915. Luego, los decenios en los que se desplegó esa primera modernidad, que llegaron hasta la mitad del siglo XX y que hablan de una urbe amable pues estaba controlada por esa férrea élite patriarcal. Mediando el siglo, se comienza a romper la primera modernidad por los efectos de un rápido y continuo incremento demográfico, lo que propició la ampliación del perímetro urbano construido pero con deficiencias en la disponibilidad tanto de viviendas como de suelo urbano para construirlas; la pugna partidista, la industrialización, los cambios en la educación, la planeación urbana, los movimientos obreros, nuevas formas de sociabilidad en los barrios y la agudización de la exclusión tanto espacial como socialmente considerada, entre otras, son manifestaciones del cambio en la consolidación de la ciudad-región. Estos factores dieron paso a una ciudad diferente, para algunos de los autores, en transición hacia una nueva modernidad y, para otros, hacia una época con características específicas que rompieron con la época anterior. Finalmente, los últimos decenios del siglo XX y los primeros lustros del XXI, caracterizados por la transformación de la ciudad en mercancía, la crisis de los viejos valores patriarcales, el ascenso de nuevas élites —algunas con claro origen mafioso—, la desaparición de parte del tejido barrial y sus sociabilidades, la construcción de grandes edificios y conjuntos que apuntan hacia formas diferentes de vivir la ciudad. Sin embargo, durante esos mismos años, el surgimiento de nuevas expresiones sociales, la posibilidad de aceptación de sujetos antes excluidos, las nuevas industrias culturales y la globalización en términos de comunicación, así como la construcción de redes sociales y económicas supranacionales, indican que la urbe actual ha dado forma a una nueva etapa de su historia.</p> <p>Con esta estructura temporal y valorativa de la ciudad, aceptada por todos los autores, es posible realizar</p>	<p>la lectura de los tres tomos en clave de lectura general o especializada. Esto es, además de la habitual selección de textos según el interés o especialización del lector, los tres tomos pueden ser examinados ordenadamente, artículo por artículo, con el objetivo de adquirir una muy profunda perspectiva de la dinámica de Cali como ciudad habitada; pero igualmente, según los intereses del lector, se puede dar forma a un plan de lectura que recorra transversalmente los tres tomos. En este sentido, por ejemplo, en el primer tomo se pueden leer textos relacionados con la distribución del suelo, la construcción de barrios populares y la vivienda popular; estos temas encuentran ampliación en el segundo tomo en los artículos dedicados a la violencia urbana, la ubicación de las organizaciones obreras y su utilización de espacios específicos en las manifestaciones que realizaron; y en el tercero, los temas relacionados con las sensibilidades urbanas, las escuelas de artes y oficios, los parrandonos vallenatos, las exclusiones y las representaciones de los afrocolombianos.</p> <p>Por último, considero que podemos valorar mejor esta <i>Historia de Cali</i> recurriendo a unas palabras de Gadamer, citadas por Germán Feijoo, en su artículo “Las representaciones culturales afrodescendientes”: “(...) lo que interesa al conocimiento histórico [es] cómo este hombre, este pueblo, este Estado ha llegado a ser lo que es” (tomo III, p. 401). En efecto, esta historia nos permite entender cómo Cali llegó a ser lo que hoy es.</p> <p style="text-align: right;">Germán R. Mejía Pavony</p>